

## Reseñas

ÓSCAR CONTRERAS, *Empresas globales, actores locales: producción flexible y aprendizaje industrial en las maquiladoras*. México, El Colegio de México, 2000, 238 pp.

CARLOS ALBA VEGA\*

Las tecnologías de la información, incluidas la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones, la optoelectrónica y la ingeniería genética, que forman parte de la tercera revolución científica, probablemente dominarán el panorama industrial del siglo XXI, como lo hizo la industria automotriz en el siglo XX y la industria textil en el XIX. Esta revolución es tan importante como lo fue la primera revolución industrial en el siglo XVIII, en la que se sustituyeron herramientas por máquinas. Y tiene tantas consecuencias como la segunda revolución industrial de mediados del siglo XIX, cuando algunos grandes descubrimientos transformaron al mundo. Entre ellos está el desarrollo de la electricidad, que hizo posible la iluminación incandescente y el cambio en el transporte y en el trabajo dentro de las fábricas por el uso del motor eléctrico, al tiempo que llevó a nuevos descubrimientos con los que se iniciaron las tecnologías de la comunicación, como el telégrafo y el teléfono. Otros descubrimientos importantes fueron las turbinas de agua y vapor, el motor de combustión interna y la química basada en la ciencia. Estos hallazgos se tradujeron en un poder tecnológico que permitió la supremacía histórica de Occidente sobre el resto del mundo.

Esta última, como las otras revoluciones, tiene consecuencias significativas porque transforma las bases de la economía, de la sociedad y de la cultura, y penetra en todos los ámbitos de la actividad humana. Pero se distingue de las demás porque aquellas ocurrieron en pocas sociedades, se difundieron en áreas limitadas y selectivas y su ritmo de expansión fue muy lento. Además, ésta es la única revolución que a todos nos toca vivir como testigos del cambio. Menos de una generación ha sido suficiente para observar cómo estas nuevas tecnologías, también selectivas, han recorrido y cubierto con una red todo el globo, aunque existan zonas desconectadas. Hemos visto cómo la miniaturización de la electrónica y la caída brutal de los precios permitieron colocar los microprocesadores en todas las máquinas de la vida cotidiana, de los hornos

\* El Colegio de México, calba@colmex.mx

de microondas a las lavavajillas y los automóviles, desde los teléfonos celulares, los localizadores personales, las agendas electrónicas y las contestadoras telefónicas, los aparatos de audio y video hasta las computadoras personales, ya sin hablar de su utilización en otras máquinas que a partir de entonces se hicieron programables y por tanto flexibles.

La revolución en estas tecnologías de la información y la comunicación puso las bases para la integración global de los mercados financieros, y de la articulación segmentada de la producción y del comercio del mundo. Fue además un elemento de apoyo fundamental para el proceso de reestructuración económica que se inició en gran parte del orbe a partir de los años ochenta del siglo xx.

La industria electrónica, motora de otras industrias, crece en el ámbito mundial a una tasa anual de entre 12 y 14%. Si el comercio mundial se ha calculado en 5.4 trillones de dólares al año, el de esta industria equivale a un trillón.

La aplicación de la electrónica a los sistemas de producción y comunicación tiene importantes consecuencias en todas partes. Está afectando a los estados nacionales y los territorios regionales, tiene que ver con la división del trabajo y con las relaciones laborales, transforma las maneras de producir, distribuir y consumir, altera las identidades colectivas y la vida doméstica cotidiana y favorece la tendencia a que la economía se separe de la política y de la cultura.

El sector electrónico es de gran importancia también para México, no tanto porque sus exportaciones alcancen ya los 35 mil millones de dólares anuales, sino porque además está interviniendo y transformando ámbitos de la vida económica y social. Es responsable de la creación de 600 mil empleos,<sup>1</sup> está afectando de manera notable el espacio regional, las competencias laborales, y ha ido adquiriendo cierta especialización regional: en la frontera norte se distingue por la electrónica aplicada a los equipos de audio y video. Este libro nos muestra que el complejo del televisor del norte de México en 1999 producía 25 millones de aparatos al año, los cuales cubrían ya 80% del mercado de América del Norte, empleaba a unos 90 mil trabajadores que incluían a más de 10 mil técnicos e ingenieros. Por otro lado, sabemos que desde la crisis del año 1994 y del inicio del TLCAN, el Occidente de México destaca por su producción orientada hacia la informática. Por citar dos ejemplos, la planta principal de fabricación de computadoras personales de IBM está en Guadalajara y esta ciudad es el principal centro mundial de distribución de equipos de Hewlett-Packard.

La importancia de la industria electrónica también se ha reflejado en el interés de los científicos sociales por entender y explicar sus consecuencias en la sociedad. Es en este contexto donde se ubica el libro de Óscar Contreras: *Empresas globales, actores locales: producción flexible y aprendizaje industrial en las maquiladoras*.

Óscar Contreras había mostrado, desde hace muchos años, su interés por los estudios regionales, por la frontera norte, y por los actores sociales que participan en

<sup>1</sup> Entrevista con Federico G. Lepe, director de Relaciones Públicas de Hewlett-Packard, y con Marcos Gordillo, funcionario de la misma empresa, Guadalajara, Jalisco, 21 de febrero de 2001. Para más cifras, véase el portal nacional de la Cámara Nacional de la Industria Electrónica, de Telecomunicaciones e Informática, [www.canjeti.net](http://www.canjeti.net).

ese dinámico proceso de industrialización *sui generis* que es la maquila. También nos había dejado ver su calidad y su libertad con la pluma. En esta ocasión nos presenta la síntesis más elaborada de su experiencia como investigador.

El contacto directo con la realidad nortea lo llevó a realizar un esfuerzo tanto en el campo de la teoría como en el de la investigación empírica; fue construyendo así, a lo largo del tiempo, con lecturas, encuentros, reflexiones, entrevistas o encuestas, un cuerpo de ideas, un conjunto de hallazgos y un grupo de interrogantes que muestra en su nuevo libro.

Contreras deja en claro que la industria maquiladora es un modo de industrialización más complejo de lo que se creía hasta hace pocos años. Esto, porque a más de ser un sector altamente heterogéneo, se ha transformado.

Lo primero que el lector agradece, en el marco de este cúmulo de informaciones y publicaciones a las que se enfrenta cotidianamente, es la síntesis. Separando la paja del grano, el autor analiza y sintetiza lo principal de la bibliografía que existe acerca del tema, para situarse con sus propios hallazgos frente a los otros estudios. Este principio de economía del lenguaje resulta útil para quien quiera conocer qué es la industria maquiladora y cuál es el alcance de las diversas interpretaciones que existen acerca de ella; cómo se ha desarrollado y transformado a lo largo del tiempo; qué papel jugaron el contexto nacional y las características regionales en su desarrollo; qué cambios tecnológicos han ocurrido en su interior y cuáles han sido sus consecuencias sobre la organización, el empleo y la calificación del trabajo; cuáles son los principales beneficios que deja y los problemas que plantea, en especial cuando se refiere al mercado de trabajo y al proceso de producción.

Por la amplitud de su alcance y por su claridad, el texto es útil para los lectores que incursionan por primera vez en este campo; por su profundidad y nuevos aportes, interesa por igual a los especialistas, porque en él se confrontan diversas posiciones teóricas y metodológicas, se agrupan tendencias, se reconocen aciertos y limitaciones y se proponen hipótesis y alternativas para hacer avanzar el conocimiento. Gran parte de los estudiosos de este tema verán reflejadas muchas de sus ideas principales, pero serán convocados también a dialogar en torno a otras propuestas y nuevos hallazgos que Contreras ha estudiado en su trabajo. Su cometido inicial es entrar de lleno a la polémica en torno a la industria maquiladora de exportación a partir del estudio a profundidad del caso de Tijuana, la sede del mayor número de establecimientos de maquila y de la principal implantación de industrias japonesas de este género.

El surgimiento y desarrollo de este modo de industrialización deriva de múltiples factores. Los historiadores y los geógrafos han enseñado que lo primero que debiera impresionarnos cuando miramos las ciudades del extremo norte del país, es que la ocupación tardía del suelo, la agricultura y la ganadería, la urbanización y luego la industrialización, han ocurrido en una región de la frontera situada en medio de un desierto que separa a dos países con enormes contrastes económicos, sociales, culturales y políticos. Es en medio de este desierto y a ambos lados de la frontera como se ha ido tejiendo una creciente actividad demográfica y económica que de otro modo sería inexplicable.

Sobre la base de este umbral se implanta un proceso productivo para aprovechar su doble función de sitio limítrofe: unir y separar. La nueva estrategia industrial orientada a buscar la competitividad internacional para enfrentar la creciente competencia, en especial la de los países de nueva industrialización, necesita la cercanía geográfica y la libertad de movimiento de bienes y servicios; pero además le resulta imperativo el diferencial de salarios y la prohibición, para el trabajo, de cruzar libremente la frontera marcada de tajo por la línea, por el muro o por el río. Desde el lado mexicano, la nueva alternativa que se creó desde los años sesenta con la maquila, pretendía venir al encuentro del problema laboral que representaba para México el fin del programa Bracero por el que se contrataría a 4.58 millones de trabajadores campesinos desde el año 1942 hasta 1964, es decir en los 22 años ingresarían legalmente cada año cerca de 209 mil personas.<sup>2</sup> Además de empleos, la maquila ofrecía inversiones, divisas y la promesa de tecnologías. Por eso no es extraño, dice el autor, que este matrimonio por conveniencia engendrara una familia tan numerosa. En el año 1980 su contribución al empleo industrial total era sólo de 3% y para 1997 ya alcanzaba 33%; para esos mismos años sus exportaciones pasaron de 5% a 45% del total de la industria manufacturera. En la actualidad son ya más de tres mil plantas responsables de cerca de un millón y medio de empleos directos, de casi la mitad de las exportaciones manufactureras y representan la segunda fuente de divisas de México, después del petróleo.

Durante un largo periodo, las maquiladoras de aquella primera generación que inició con ensamblajes simples y con textiles, fueron señaladas por su casi nula vinculación productiva con la economía mexicana, por su contratación extensiva de fuerza de trabajo descalificada a cambio de empleos rutinarios y salarios bajos, en la que ha predominado fuerza de trabajo migrante, femenina, joven, inestable y sin una organización institucional independiente capaz de encauzar la defensa de sus intereses. A partir de la crisis de la deuda mexicana del año 1982 y de los cambios económicos y tecnológicos globales, se observó la llegada de nuevas inversiones cuantitativa y cualitativamente distintas con las que México se reinsertaba en el juego de fuerzas internacionales. Las grandes inversiones en la industria automotriz y en electrónica audiovisual en el norte del país dejaron ver nuevas tecnologías y formas de dirección, organización e involucramiento en el trabajo. La llegada de las nuevas maquiladoras amplió la heterogeneidad del sector al incorporar nuevas tecnologías y una composición laboral con más presencia masculina, mayores rangos de edad, ya no sólo población joven, más varones y mujeres casados frente a la abrumadora presencia anterior de solteros. Aunque persistieron —dice Contreras— tres características del empleo en las maquiladoras de Tijuana: la alta proporción de migrantes, su baja escolaridad y su alta rotación, que históricamente se ha mantenido en cerca de 10% mensual, lo que significa que cada empresa renueva anualmente su plantilla total de trabajadores, aunque ésta es sólo una forma de decirlo, ya que se sabe tam-

<sup>2</sup> Gustavo Verduzco, "Economía, demografía y políticas migratorias en la migración mexicana a Estados Unidos", en Ilán Bizberg (comp.), *México ante el fin de la guerra fría*, México, El Colegio de México, 1998, pp. 375-397; esp. p. 384.

bién por este trabajo, que existe una doble segmentación de trabajadores, según se localicen en maquiladoras de primera o segunda generación. En las primeras, existe un reducido núcleo de personal estable constituido por técnicos, ingenieros y cuadros medios, y un amplio número de personal altamente inestable constituido por los trabajadores de producción poco calificados. En las segundas, el núcleo de personal estable incluye una mayor proporción de trabajadores multicalificados que realizan tareas de inspección, mantenimiento, supervisión y control del proceso y requieren de mayor grado de calificación que el resto de trabajadores inestables, en su mayoría mujeres, que realizan tareas de ensamblaje. Sin embargo, según Contreras, la segmentación no es rígida ni impermeable, sino que existe cierta fluidez y movilidad. Para el autor, la altísima rotación de personal hay que explicarla no sólo a partir de variables sociodemográficas como la mayor propensión de los jóvenes y los que no tienen hijos a cambiar de empleo, o exclusivamente tomando en cuenta las variables ligadas a las condiciones del empleo, su escasa calidad y baja remuneración, sino hay que involucrar las variadas estrategias de empleo de los actores sociales en el mercado de trabajo, basadas en proyectos individuales y de grupo.

A partir de la percepción de los cambios evocados, se reconoció que estaba emergiendo también una segunda generación de maquiladoras con potencial de incrementar la calidad del empleo con estrategias de producción y de localización distintas. Mientras Ciudad Juárez y Matamoros ofrecían una mejor equidistancia de las empresas matrices estadounidenses y del mercado de ese país, Tijuana estaba mejor situada para recibir a las maquiladoras japonesas concebidas para articularse segmentadamente, según la lógica de trabajo intensivo *versus* capital intensivo, con otras plantas asiáticas que se ubicaban en California, sede de la tercera revolución industrial. En Guadalajara, en cambio, desde la crisis financiera de 1994-1995, que la afectó mucho más que al norte, y bajo el estímulo y la presión del TLCAN, se perfiló una nueva especialidad de la industria electrónica, maquiladora o no, orientada a las tecnologías de la información y en parte a la telefonía y las cámaras. Este proceso se dio bajo el impulso combinado de varios factores: antiguas implantaciones industriales reestructuradas en la localidad, como las de IBM, Hewlett Packard y Siemens, o nuevas como Marvill Electronics, NEC y Quest Systems, con la ayuda de la activa promoción del nuevo gobierno panista que iniciaba su mandato en medio de un fuerte desempleo provocado por la crisis de 1994-1995, buscaron y relocalizaron a muchos de sus proveedores de países asiáticos y de Estados Unidos. Así se generó una estructura industrial comandada por estos Productores de Equipos Originales, quienes articulan a Productores Contratistas de Electrónicos y éstos a su vez son abastecidos por Proveedores Especializados, todos ubicados en Guadalajara y sus inmediaciones.

Acercas de las condiciones de empleo en las maquiladoras de Tijuana, se sabe por este trabajo que los salarios pagados son inferiores a los de otras actividades económicas en la ciudad, pero superiores a los de las plantas maquiladoras en otras ciudades. Aquí convendría ubicar la presencia de una nueva segmentación espacial de las maquiladoras según sector de actividad y nivel tecnológico a partir de la crisis de

1994-1995 y del TLCAN. En efecto, parece estarse generando un proceso simultáneo de concentración espacial de las plantas de segunda generación en los sectores electrónico y de autopartes en algunas ciudades de antigua implantación de maquila, especialmente en Tijuana, Ciudad Juárez, Chihuahua y Guadalajara, donde existen ciertas condiciones de infraestructura, servicios, fuerza de trabajo calificada y un tejido institucional, al lado de una gran dispersión de implantaciones de maquiladoras en los sectores vinculados a la industria de la confección y otros ensamblajes simples que pertenecen a la primera generación, las cuales se están ubicando en ciudades pequeñas y en pueblos del centro, el occidente y el sureste del país y no requieren de los apoyos antes aludidos.

Contreras advierte que las prestaciones básicas en la maquila presentan una relativa homogeneidad entre sectores y ciudades, mientras que las prestaciones adicionales son cada vez más importantes como instrumentos de las grandes empresas intensivas en capital para retener en el empleo a ciertas categorías de trabajadores más calificados. Sobre este punto conviene advertir dos cosas. Primera, las empresas de primera generación que se están "ruralizando", parecen ofrecer a sus empleados sólo las prestaciones garantizadas por la ley y pocas de las que ya son comunes en el norte de México. Segunda, y tal vez más importante, muchas empresas electrónicas, sean maquiladoras o no, por ejemplo las de Guadalajara, después de la entrada en vigor del TLCAN están recurriendo al *Out Sourcing* por medio de otras empresas extranjeras y nacionales para contratar en algunos casos hasta a cerca de la mitad de sus trabajadores. Con esto las grandes empresas se liberan de muchos compromisos laborales, disminuyen las presiones sindicales y las prestaciones de gran parte de los trabajadores, aunque exigen a sus contratistas cierto nivel salarial y algunas prestaciones. El uso de contratos externos ha sido común en las maquiladoras y otras empresas para los servicios de limpieza, seguridad, alimentación, transporte, carga y otros, sin embargo, no se aplicaban para los trabajadores implicados directamente en el proceso productivo. ¿Qué significa esta nueva modalidad en la regulación laboral? El libro de Contreras no registra este fenómeno y me pregunto si es exclusivo del caso de Guadalajara o se aplica también a las ciudades del Norte.

Las premisas útiles para la reestructuración productiva internacional se han venido repitiendo y matizando en los estudios relativos a la industrialización norteamericana; nadie puede negar las ventajas de la cercanía y de los costos laborales. Sin embargo, Contreras muestra que no son suficientes para explicar ese mundo productivo: a los factores estructurales tomados en consideración en la mayor parte de los estudios, como el destino geográfico que saca provecho de la enorme asimetría y de la vecindad entre los dos países y las fuerzas de la economía mundial que dividen los procesos productivos para abaratar los costos y vencer en los mercados, hay que incorporar las estrategias, las acciones e iniciativas de los actores sociales locales, ya sea de individuos o grupos, porque éstos no son entes pasivos; se han movido geográficamente a partir de estrategias y decisiones diferenciadas desde distantes y diversas regiones, y siguen actuando en un marco de posibilidades donde no son simplemente sujetos sujetos, aunque tampoco sean plenamente libres. Acerca de esta idea central de dos estrategias simbióticas, la del capital transnacional y la de los actores locales

— con sus consecuencias para el desarrollo regional y nacional— se construye gran parte del esfuerzo teórico y de la investigación de campo que nos presenta el autor.

Para adentrarse en el tema de la reestructuración industrial como marco de referencia para el estudio de las maquiladoras, el autor estudia las dos grandes variables, por una parte el cambio tecnológico y sus implicaciones para la automatización y por la otra, la flexibilidad directamente vinculada con los cambios en la organización del proceso productivo, del trabajo y de las políticas del empleo. Contreras agrupa dos corrientes principales de interpretación, las que denomina perspectiva de la autonomía (deudora de la obra seminal de Piore y Sabel, *The Second Industrial Divide*, donde también habría que ubicar los trabajos de Scott y de Storper) y perspectiva del control (derivada del trabajo pionero de Braverman, *Trabajo y capital monopolista*, y enriquecida y matizada por Coriat y Sheiken). La primera, está basada en la idea de la especialización flexible, es decir, considera que la crisis del llamado modelo fordista y taylorista, basado en la producción en masa de bienes estandarizados, elaborados con tecnologías rígidas, con trabajadores especializados y orientada a mercados homogéneos y estables, sustentados en el crecimiento de los salarios reales, la estabilidad laboral y la protección social, llevó a la utilización de las nuevas tecnologías programables hechas posibles por la microelectrónica, las cuales son operadas por trabajadores multicalificados, y condujo a formas de organización para una producción orientada a mercados diversificados y cambiantes. Para la segunda perspectiva, la del control o neotaylorista, los nuevos métodos y los cambios técnicos y organizacionales constituyen nuevos dispositivos para reforzar el control sobre el trabajo, de los que hecha mano el capital para hacer frente a la crisis de acumulación y a la caída de la tasa de ganancia.

Después de evaluar los aportes de las dos perspectivas, el investigador plantea una de las intuiciones medulares del libro: es necesario elaborar mediaciones analíticas que permitan vincular los procesos globales con los actores locales. Para ello centra su interés en el estudio de las estrategias de los actores locales, al considerar que influyen no sólo en sus logros individuales o grupales, sino también en la dinámica del mercado y en el desempeño de la industria. Eso lo lleva a estudiar la organización social de la familia a partir de estudios de caso y de historias de vida que le permiten explicar con muchos matices la diversidad de opciones individuales y familiares frente al mercado de trabajo creado por el auge maquilero.

Contreras mezcla y confronta fuentes diversas. Por una parte, recoge grandes volúmenes de información estadística producida por instituciones gubernamentales, privadas, académicas o por él mismo, basadas en encuestas referentes a acontecimientos relacionados con los trabajadores; por otra, cuando estudia las trayectorias laborales y las estrategias de empleo, recurre a testimonios de los propios actores. Con las primeras se pretende restituir el pasado y el presente teniendo como principio y horizonte no el interés personal del sujeto encuestado, sino la verdad impersonal que debe dar cuentas a la representatividad. A partir de los testimonios de su propia vida, los actores compiten con los historiadores y con quienes utilizan las encuestas. Estos últimos desconfían del valor de verdad y representatividad de los testigos; éstos desconfían de aquéllos porque no conocen por experiencia los

hechos ni los han sufrido en carne propia. Para los actores no hay trabajadores ni migrantes en general, sino grupos e individuos enfrentados a situaciones concretas; no hay precariedad laboral en abstracto. Este conflicto en ciernes entre una fuente y otra es superado en el trabajo de Contreras al incorporar el discurso de los actores y testigos, para conocer desde el interior sus experiencias con el fin de que enriquezcan la información derivada de las encuestas. El autor del libro utiliza las encuestas para disponer de datos, busca el relato de los testigos para entrar en lo vivido por los actores. Contreras puede utilizar los abundantes datos estadísticos para mostrar que un sector de trabajadores está guiado por estrategias de movilidad; puede también recurrir al relato de testigos y actores para explicarlo desde adentro.

A partir de este tipo de relatos, el autor muestra los diversos géneros de estrategias de empleo de los actores sociales: unas, frecuentes en los trabajadores menos calificados y más inestables, basadas en lógicas instrumentales cuyos fines y prioridades se ubican fuera del trabajo, como el consumo y la movilidad. Se trata de una fuerza de trabajo "socialmente flexible" —concluye Contreras— cuya identidad social no se define a partir de su adscripción laboral. Para la mayoría de los obreros no calificados, el trabajo en la maquiladora representa una opción temporal y transitoria en su trayectoria laboral y vital. Otras estrategias, llamadas expresivas por el autor, corresponden al creciente rango de personal calificado y estable, incluidos los técnicos y los ingenieros con nuevas y más amplias funciones, que orienta su estrategia y sus prioridades dentro del trabajo como un medio de aprendizaje, de conocimiento, de identidad, de realización personal y de movilidad ascendente. Acerca del tema del aprendizaje y el papel del personal calificado, Contreras retoma y continúa la línea de reflexiones de otros autores, entre ellos Arturo Lara, para advertir que ya muchas plantas locales no se limitan a recibir las instrucciones y los paquetes tecnológicos y organizativos que les envían las matrices. Se está generando un conocimiento basado en el aprendizaje individual y colectivo que adquiere un valor estratégico. Este aprendizaje puede conseguirse por diversos medios: la transferencia de operaciones de otros países hacia México, el entrenamiento en el manejo de procesos productivos específicos realizado en otras plantas, sea de los corporativos o de los clientes, y el aprendizaje obtenido mediante la movilidad entre diversas empresas con procesos productivos, estructuras organizativas y culturas empresariales distintas. Se está generando una ampliación de las áreas de intervención de los expertos locales, que progresivamente sustituyen a los extranjeros tanto en el campo de la gestión y la administración como en el de la ingeniería y la técnica de empresas de manufactura avanzada. Además, Óscar Contreras muestra cómo este crecimiento del saber regional aumenta las posibilidades de constitución de empresarios locales vinculados con las empresas maquiladoras. Este fenómeno empezó con las áreas más periféricas a la producción. Se sabe que inició con la construcción de naves industriales, siguió con el abastecimiento de alimentos y la dotación de servicios de limpieza, después logró relacionar a cientos de pequeños talleres de maquinados para la reparación de partes del equipo de producción de las plantas y finalmente, desde principios de los años noventa, la fabricación de insumos directamente vinculados con la producción empezó a ser accesible para pequeños y medianos productores egresados de escuelas



técnicas, administradores e ingenieros que habían tenido experiencias laborales previas y contactos con las maquiladoras.

En conclusión, el libro de Óscar Contreras presenta de manera clara y profunda algunos de los temas centrales acerca del desarrollo futuro de México en un sector que empezó por ser marginal, transitorio y acotado a las regiones del norte del país, para ser cada vez más importante en las políticas gubernamentales al advertirse que era el más dinámico del país en cuanto a su capacidad de generar ocupación y por sus posibilidades adicionales de transferir tecnología y calificar personal. A pesar de todo, la industria maquiladora ha sido objeto de severas críticas por su falta de integración productiva, las condiciones y la calidad del trabajo que ofrece, los mecanismos que utiliza para inhibir la organización laboral y las bajas remuneraciones que otorga a su personal.

Contreras ha centrado su interés en el estudio de los agentes sociales locales: los trabajadores, el área con mayor desarrollo; los técnicos, ingenieros y directivos, un tema relevante sobre el que aporta intuiciones y evidencias enriquecedoras; los empresarios locales, un asunto que ofrece líneas de investigación sugerentes, y que se presenta como una promesa a futuro.

Este trabajo nos recuerda y nos enseña mucho acerca de un tema que es frecuentemente rehén de ideologías y prejuicio. Su autor se ha esforzado para construir su objeto y explicar la acción de los sujetos desde una distancia crítica. Toca al lector participar en este proceso de conocimiento, reflexión y análisis acerca de una opción que algunos piensan que se generalizará en todo el país.

VELIA CECILIA BOBES, *Los laberintos de la imaginación. Repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba*, México, El Colegio de México, 2000, 282 pp.

ALEJANDRO CAMPOS GARCÍA\*

En uno de sus últimos textos titulado *1982*, Jorge Luis Borges, en la nebulosidad de su avanzada ceguera, dictaba que para la trama que llamamos historia universal no era menos útil el cúmulo de polvo formado en el fondo de un anaquel, que las naves que cargan un imperio o que la fragancia del nardo. Ésta es la fatalidad de las historias totales, deben sacar a la luz la infinitud de los actos, las figuras y las presencias. Es Borges nuestro inicio porque es en él donde se hace posible el inicio del libro que nos convoca, un texto que se adentra en los arcanos de la historia total y en el proyecto de optar por todas las alternativas, crear diversos futuros, dar paso a todos los desenlaces y hacer posible ese universo de posibilidades marcado por la infinitud de las bifurcaciones.

Escrito en 1997 y publicado en el año 2000 por El Colegio de México, *Los laberintos de la imaginación. Repertorio simbólico, identidades y actores del cam-*

\* Universidad Iberoamericana Sede Santa Fe.

*bio social en Cuba*, es el resultado de una investigación que devino en la tesis doctoral de la cientista social Velia Cecilia Bobes. En términos generales es una interpretación de la sociedad cubana actual desde el binomio innovación-permanencia. Su propósito es realizar un acercamiento a la lógica interna de la sociedad, tomando como referencia la perspectiva general de la complejidad, para lograr explicar la amplitud y naturaleza del cambio social a la luz de aspectos como la emergencia de actores, la constitución de identidades y la acción social.

El texto está organizado en dos secciones. La primera describe la constitución del ámbito sociopolítico de interacción en Cuba, en el marco temporal comprendido entre las guerras de independencia (1868-1898) y el primer lustro del decenio de los años ochenta del siglo pasado. La segunda sección propone una reflexión acerca de los cambios sociales de mayor relevancia ocurridos entre los años 1986 y 1998. Ambas secciones se encuentran divididas en dos capítulos.

En la primera sección la autora muestra el proceso de configuración de dos complejos valorativos diferentes que, de acuerdo con su criterio, han coexistido en Cuba por más de un siglo. Examina la conformación de la trama en la que se conjugan prácticas, valores, identidades, solidaridades, lealtades y resistencias —y que define como espacio sociopolítico de interacción— en los primeros tres decenios tras la Revolución cubana.

La tesis en esta primera parte es que dentro del repertorio simbólico encontrado por la Revolución en enero del año 1959, se distinguían dos complejos de valores articulados en torno a diferentes soluciones de cuestiones como la libertad, la justicia y el papel del individuo en la sociedad. Al primero de esos complejos lo define como nacionalista y lo estructura alrededor de valores como el igualitarismo, la justicia social, el antimperialismo, el patriotismo, la intransigencia, el antielectoralismo y el antinstitucionalismo, la participación, la virtud, la lealtad, el deber, el altruismo, la pureza, la honestidad, el sacrificio y el colectivismo. Al segundo, definido como complejo individualista-liberal, lo ubica en el ámbito axiológico identificado con el individualismo, la eficiencia, el logro, la jerarquía, la tolerancia, el pluralismo, el cálculo racional, el anexionismo, la institucionalidad y el cambio pacífico, la indiferencia, el egoísmo y el afán de lucro.

La tesis de la autora es que ambos han permanecido hasta el presente en el imaginario nacional. El nacionalista-revolucionario lo encuentra activado por el orden institucional del Estado y lo reconoce como la base principal de legitimación del discurso político oficial promotor del nuevo orden. Por su parte, el complejo individualista-liberal lo ubica en estado latente y lo avizora en los espacios no institucionalizados, identificados con las redes informales articuladas en torno a las transacciones comerciales en el mercado negro, las actividades económicas ilícitas y las solidaridades asociadas a la familia, la amistad, la vecindad y la religión. Estas redes son vistas por la autora como contrapuestas tanto a la lógica de funcionamiento como a la moralidad oficial.

Para los fines del texto el aspecto más relevante de la existencia de estos dos complejos en los primeros treinta años de la Revolución, es la censura, descalificación y exclusión a las que fue sometido el complejo individualista liberal por parte

del Estado. El interés de Bobes en el texto se concentró en el seguimiento de lo que define como el progresivo perfilamiento de los dos complejos y su aparición ante los individuos como moralidades no compatibles de espacios sociales alternativos.

En la segunda sección la autora analiza la aparición de diferentes grupos, proyectos y formas de asociación no avizorados en la realidad cubana posterior al año 1959. En esta parte muestra los diferentes componentes del ámbito sociopolítico de interacción y las modificaciones que se produjeron en él. Con esa finalidad pone especial atención al surgimiento de espacios de ruptura, nuevas prácticas y reelaboración o redefinición de valores.

En el primer capítulo de esta sección expone el surgimiento, a finales de los años ochenta, de grupos culturales que se colocaron en una posición divergente frente al Estado. El capítulo describe la autoconstitución de identidades grupales específicas y resalta su importancia como fuente de cambio y transformación, en tanto los visualiza como redefiniciones de los límites de lo público y lo privado que pugnarán por la institucionalización de un ámbito público no estatal.

Por último, en el capítulo II, Bobes analiza la crisis económica cubana de los años noventa, y aborda los efectos relevantes para el tema que le aboca: el examen de la constitución de nuevas identidades.

De acuerdo con sus reflexiones el efecto más conspicuo de la crisis lo constituyó la reforma económica iniciada a partir del año 1993. Desde ese momento, afirma, se establecieron políticas que, al intentar salvaguardar el régimen socialista, erosionaron de forma rotunda sus valores legitimantes fundamentales. El punto de vista de la autora refiere que estos procesos incidieron sobre las relaciones entre el Estado y el mercado, entre éste y los individuos y entre los propios individuos, transformándolos de una forma irreversible.

Dos son las conclusiones que presenta en esta parte del texto. En primer lugar, que desde el punto de vista sistémico las transformaciones evidenciaron la incapacidad del Estado para alcanzar una racionalidad económica competitiva y mantenerse como único sujeto económico legal, lo cual erosionó sus fundamentos de legitimidad y marcó su incapacidad para lograr la inclusión de grupos diferentes. En segundo, que desde la perspectiva de la sociedad, la aparición y legalización de nuevos sujetos económicos, la constitución de una identidad generacional juvenil y el surgimiento de nuevas formas de asociación, hicieron evidente la irrupción de las socialidades y solidaridades informales en el orden institucional y una modificación en los patrones de asociación. La primera conclusión puede entenderse como que la crisis generó una merma de las capacidades estatales de control y de sus posibilidades de impedir la autonomía. La segunda, que la crisis dio paso a la constitución de un recurso de independencia de la sociedad frente a la lógica del sistema.

Se trata de un trabajo interesado en identificar las dimensiones que permiten explicar tanto la capacidad de las élites y el Estado para adaptarse a las nuevas circunstancias y conservar el control y la integración social, como las posibilidades de la sociedad para generar e impulsar transformaciones desde abajo. El esfuerzo realizado merece reconocimiento. El examen de las condiciones que favorecieron o limitaron el surgimiento de actores, establece pautas analíticas de gran utilidad para la

comprensión de la coyuntura política y social de Cuba en los años noventa. No obstante, existen algunas ideas básicas que consideramos deben ser cuestionadas.

Son dos las desavenencias con el texto. La primera es la presentación de una historia de larga duración basada en dos, y sólo dos, complejos valorales antagónicos. Cuando la autora percibe esos complejos como atributos ontológicos del espacio sociopolítico cubano, desiste de utilizar una tesis más audaz: la de reconocer que la generación de complejos valorales contrapuestos se encuentra sujeta a coyunturas.

Atado a la percepción de que los cambios sociales sólo generaron un repliegue de uno de los complejos y el afianzamiento del otro, el texto trata acerca de las variaciones en torno a un mismo desacuerdo que desde el punto de vista teórico puede ser sostenido, pero no desde la perspectiva histórica. Con el fin de no desechar una propuesta teórica valiosa, hubiera sido más pertinente ver los complejos valorales alternativos como la mezcla de un orden moral preexistente y de los efectos inevitables, y en ocasiones perversos, de los procesos sociales.

En ese mismo sentido, la percepción del poder y su resistencia también se hizo desde una apreciación ontológica. El análisis conduce a percibir un enfrentamiento bien perfilado entre las élites y las socialidades alternativas, cuando en no pocos casos lo que se ha desarrollado a lo largo de la historia nacional han sido enfrentamientos estratégicos que no siempre han requerido de la frontalidad o la negación absoluta y mucho menos de aferramientos a complejos valorales estancados. Aquellos que se han aproximado a la historia posterior a la colonia desde una perspectiva de corta duración y centrados en fuentes primarias, cosa de la que adolece la investigación que nos convoca, habrán podido constatar la presencia de proyectos políticos en los que coexisten sin conflicto estos dos complejos valorales, y el no menos importante tránsito de los grupos hacia posiciones que, de acuerdo con la autora, sólo son comprensibles en el complejo valoral del grupo que se les opone.

La segunda desavenencia con *Los laberintos de la imaginación* es que en el texto, si bien se habla de que el Estado y el sistema también cuentan con reservas y medios suficientes para garantizar su permanencia, control y reproducción, se le otorga poco peso a las fuerzas de reproducción del sistema y se sobredimensiona el peso de la socialidad alternativa. El énfasis analítico y la propia tesis de los complejos valorales antagónicos, conduce a pensar que toda renuncia a los patrones del complejo valoral, que la propia autora ha construido, implica una muestra de debilidad, lo cual le resta importancia a su comprensión como parte, involuntaria es cierto, de una estrategia de refundación de las pautas de gobernabilidad.

En ese mismo orden, al percibir los cambios como irreversibles, le otorga mayor poder a las fuerzas de la resistencia del que realmente tienen. Los controles creados por el Estado, descritos con mucha precisión por la autora, para conducir el desenvolvimiento de estas fuerzas de resistencia legalizadas en el decenio de los años noventa, son subestimados por Bobes como fuentes de inhibición de su consolidación e incluso como fuentes para la puesta en práctica de políticas de restauración. A lo largo de la segunda sección se visualizan las fortalezas del sistema y el Estado sólo en factores de reacción al exterior (bloqueo, amenazas de regresión, la existencia de un exilio revanchista e intolerante políticamente), y se desconoce toda

posibilidad de fortalecimiento del sistema a partir de factores internos como la socialización intensiva, la sanción jurídica y la progresiva desarticulación de las fuentes de socialidad no coincidentes con el proyecto. La obliteración de este último aspecto, que en la actualidad comienza a dar muestras de afianzamiento, alejó a la investigación de la posibilidad de aprehender algunas pautas importantes de la complejidad del momento.

Participamos de la creencia de que el análisis de la capacidad de las élites y el Estado para adaptarse a las nuevas circunstancias, generar discursos creíbles y mantener el control y la integración sociales, estuvo sujeto a las fuentes y a los datos con que la investigación pudo contar durante el periodo en que fue realizada. Resulta necesario reconocer que hasta el año 1997 los indicadores económicos, políticos y sociales dejaban poco margen a otro tipo de conclusión. Ahora bien, dado que el propósito de la autora era estudiar la situación total centrada en procesos de emergencia de actores, constituye una ausencia sensible la no construcción de un escenario de restauración en el cual este proceso se caracterizaría por su fertilidad.

Más allá de estos planteamientos, que no pretenden situarse en el ámbito de lo inapenable, no puede negársele al texto su relevante contribución a la abundante reflexión en torno a la realidad cubana actual. Su propósito de indagar acerca de lo social desde la complejidad, fue su acto más loable y su peligro más persistente, en tanto el acto de sondear la totalidad de las alternativas implica remedar el acto divino de poder enfrentarse a la multiplicidad y superar la linealidad, la obstinada linealidad de la elección. En tanto el "Jardín de los senderos que se bifurcan" es la metáfora de la infinitud, emular al actor chino Ts'ui Pen imaginado por Borges pertenece al rango de las aspiraciones sin correlato en lo real. Los laberintos de la imaginación, son también los laberintos de la indagación, las aproximaciones y la apuesta azarosa.

